

# Poeta en verso y en prosa

**P**ABLO ARMANDO (el apellido, Fernández, está en camino de perderse) ha resultado ganador del premio de novela de Casa de las Américas, para sorpresa de todos los que conocen la obra exclusivamente lírica de uno de los poetas mayores de Cuba ya que él, junto con Heberto Padilla, Roberto Fernández Retamar, Fayad Jamís, integra el equipo de poetas jóvenes cuyas voces estaban ya formadas en el momento de la revolución, aportando una notoria modernización a la lírica cubana.

Artículos y notas escribió, siempre poetas, en el período en que fue subdirector de "Jornales de Revolución", el excelente suplemento literario que dirigía Guillermo Cabrera Infante, pero ni su estilo creativo —personal, lento, parsimonioso— ni sus inclinaciones estéticas parecían llevarlo a la prosa de ficción. Puede descartarse, sin conoerla, que su novela es obra de poeta, que en ella, realidad, ensueño y mito, se entremezclan, y hasta pensar que debe estar impregnada de recurrentes intuiciones de la infancia.

Porque todo eso está en su poesía, y la meditación semifantasmagórica y alucinada con la cual rodea la emergencia del mito ancestral en la realidad presente —notas éstas en que hay un toque de la influencia de Eliot— recurren frecuentemente a la imagen de retorno, a las imágenes de la extrañeza, a las miradas nuevas y creadoras de la infancia.

En sus 37 años actuales, que incluyen desplazamientos por el mundo entero con largas estancias en países extranjeros, Pablo Armando puede registrar dos grandes marcas de esas que la vida vivida imprime definitivamente en el ser humano: una es su infancia en la provincia de Oriente, sus años pobres en el centro, su contacto intuitivo con una realidad que ha dejado en su poesía notoria huella en una nota de cubanía esencial; no es ya la cubanía que está en Diego, o en Lezama, o en Guillén, y ni siquiera aspira —a pesar de su "Cantata a Santiago"— a evocar el modelo establecido por la lírica martiana, y por lo mismo resulta elusiva quizás para sus conciudadanos pero no al oído del extranjero que descubre en estos poemas un acento nacional, más allá de la mitología popular que los recorre. Otra está representada por sus muchos años de vida en los Estados Unidos haciendo esos mil oficios del extranjero pobre que decoran la biografía de los escritores modernos: lavaplatos, dependiente, obrero, empleado, etc. Es nuevamente el poeta en Nueva York, sumergido en un universo arduo y despiadado, pero es a la vez la gran experiencia de la poesía anglosajona moderna que ha establecido algunos de sus órdenes sintácticos, de su imaginaria urbana, de su angustia existencial y las veloces vinculaciones de la sensibilidad para lo concreto con los arquetipos míticos que arraigan las creaciones literarias.

Sus primeros libros —*Salterio y lamentación*, *Nuevos poemas*— fueron aventados y absorbidos en su libro mayor, orgullosamente titulado *Toda la poesía*, cuya primera edición aseguró ediciones R en 1961. En su primera interrogación, que se dirige a la función misma de los poetas (o de los navegantes) ha de decir:

No es cierto que seamos animales cañentes.  
No es cierto que seamos extrañas plantas con forma humana.  
No es verdad que seamos terribles exhumadores de la carroña de los siglos.  
Sin embargo, estamos en la puerta por donde salen todos los prodigios. Ciertamente se nos había exigido cantar a danza. Se nos había pedido confiar en los recuerdos al perder la memoria, antes de que se extinguiera nuestra raza.

Efectivamente hay siempre una puerta cerrada en esta poesía, que el poeta debe penetrar ("Si abrimos esa puerta / habremos penetrado otros dominios") incorporándose a dominios míticos como los que nos esperan detrás del espejo, pero mucho más amenazantes: esa puerta comunica a veces con la infancia, territorio de lo confuso y lo posible, también de lo urgentemente vital y amenazador; otras veces hace reposar nuestra novedad sobre la repetición cíclica o sobre la permanencia de algunas oscuras claves humanas, y, cuando incide en el campo de la his-



PABLO ARMANDO, SEGUN DAVIS

toria, sobre la continuidad de un pueblo nacional.

El contacto del poeta con la Revolución y las transformaciones habidas en su patria dieron un nuevo volumen, titulado *Libro de los héroes*, donde parecen afinarse las condiciones de su poesía, adquirir mayor tensión interna sus versos y justificarse en una experien-

cia objetiva su cosmovisión mágica. Aquí las técnicas derivadas del surrealismo que maneja antes adquiere una dimensión veraz, como si se corroboraran en el enfrentamiento con los hechos del mundo. Aquí las presencias ágiles se transforman nitidamente en los contornos del mito.

ANGEL RAMA

## DE LAS VENTAJAS DE LEER CORRIDO

● En el diario "Hechos" (10/II/68) el Sr. Fernando Ainsa comenta los primeros tres tomos de las Obras inéditas y desconocidas de Horacio Quiroga que bajo la dirección del prof. Angel Rama y con mis anotaciones, acaban de aparecer, señalando "una grave omisión en la que incurren Rama y, muy especialmente, el anotador de la edición Jorge Ruffinelli. Efectivamente, se presentan las novelas cortas como extraídas con esfuerzo —dado el hecho de que Quiroga utilizaba a la sazón el seudónimo de Fragozo Lima— de "Caras y Caretas" (dos de los primeros relatos) y de "Fray Mocho" (el tercero), cuando desde 1942 existe una edición uruguayana de Claudio García (Biblioteca Rodó número 83 tomo IX de las obras de Horacio Quiroga) que incluye justamente estos relatos. Más adelante, con singular inocencia, reitera el Sr. Ainsa: "Es grave, pues, que en una edición como la emprendida por ARCA se omitan por parte del anotador Ruffinelli tan importantes antecedentes en la materia como lo es una edición nacional anterior de algo que presenta como inédito y desconocido".

Cuando un crítico está dispuesto a acusaciones que entienda graves, lo menos que se le puede pedir es que lea los libros que está comentando. Si el Sr. Ainsa se hubiera tomado ese trabajo habría encontrado en la p. 133 del tomo I de las *Novelas cortas*, la siguiente anotación: "Cinco años después de su muerte los seis noveltines fueron reunidos en dos volúmenes: *Cuentos* tomo IX (El remate del Imperio Romano, Una cacería humana en África), 1942, 127 pp., y *Cuentos* tomo X (El mono que asesinaba; El devorador de hombres; El hombre artificial; Las fieras cómplices), 1943, 207 pp., ambos editados por Claudio García & Cía., Montevideo, en cuyos textos muestran graves modificaciones y amputaciones, no atribuibles al autor".

Aunque el solo hecho de leer pacientemente de corrido todo un libro no es suficiente para hacer un crítico, al menos le podría haber ahorrado al Sr. Ainsa los variados errores de información de su breve nota y esta enorme "gaffe".

JORGE RUFFINELLI